

LA ATRACCION DEL MARXISMO

RODRIGO CHAMORRO MORA

En el momento actual de nuestra historia Latinoamericana, el mundo entero se encuentra ante una disyuntiva: Capitalismo o Comunismo. Gran parte de los intelectuales, jóvenes estudiantes, trabajadores tanto del campo como de la ciudad y personas preocupadas por el problema social, se inclinan ante el segundo, y ven en él la solución de todos los problemas. El marxismo constituye para ellos una gran tentación, principalmente en los países subdesarrollados, dentro de los cuales está incluido nuestro país, en donde miles, millones de personas han padecido y padecen hambre y enfermedades crónicas a causa del abandono y la pobreza.

Ante esta situación hay que preguntarse cuales son las causas de esa notable atracción que ejerce la doctrina marxista. A continuación exponemos las que a nuestro parecer son las principales.

En primer lugar, el marxismo da una visión del mundo totalmente relativista. No existen verdades eternas e inmutables. Sólo existe el "devenir". Es decir, no considera a la materia como un ente estático, sino dinámico, animado de un movimiento evolutivo, permanente y universal. "El movimiento es la forma de ser de la materia" dice Engels. Esta evolución se realiza dialécticamente, es decir, por lucha de contrarios. De la misma manera nos presenta la evolución del capitalismo, que desembocara inevitablemente en el socialismo, última etapa, antes del comunismo, pues el capitalismo contiene dentro de sí las semillas de su propia destrucción. Nos presenta, también, de igual manera la evolución de la sociedad, ya que ésta, como él mismo lo dice, "no es algo pétreo e inmovible, sino un organismo sujeto a un proceso constante de transformación".

Como vemos, para la filosofía marxista, que es dialéctica, todo es devenir y transformación. Y nuestro mundo, por otro lado, se halla en una etapa de rapidísima transformación. Así, pues, la realidad que observamos y la interpretación que de esta realidad ofrece el marxismo se halla en perfecta armonía.

En segundo lugar, porque en el marxismo, el que va a realizar la transformación es el hombre mismo por medio de su trabajo. El hombre es, para Marx, actividad creadora y el trabajo es el creador del hombre social.

Los hombres no producen solos los bienes materiales, es decir, no libran la lucha con la naturaleza individualmente, sino que siempre lo hacen juntos, en grupos o en sociedades; por consiguiente, la producción es siempre, y bajo cualquier condición, un producto, y el trabajo una actividad del hombre, por consiguiente también social.

Dios y la naturaleza dejan de ser absolutos para el hombre. El único absoluto del hombre es el hombre mismo. El orgullo del hombre moderno queda así satisfecho y el ansia de transformar un país encuentra en el marxismo una base sólida para lanzar al hombre a la acción creadora.

De esta acción creadora el comunismo ofrece ejemplos concretos: la transformación de la URSS y de China. Efectivamente, la revolución bolchevique ofrece un modelo eficaz para el desarrollo y la modernización, y en este hecho radica su actual significación histórica. Cada victoria rusa en la lucha por la conquista del espacio es una batalla ganada en el campo ideológico. Todas las gentes, todos los pueblos del mundo, siguen con interés esta lucha entre los Estados Unidos, bajo un régimen democrático, y Rusia, bajo el comunismo.

Actualmente se realiza, también otra lucha que es atentamente observada por los pueblos asiáticos y africanos, y también, por qué no decirlo, por los pueblos americanos que, por el desarrollo económico, están llevando a cabo, bajo regímenes diferentes, China e India. Y si India fracasa, gran parte de estos pueblos se volcarán al comunismo, no porque lo deseen, sino porque considerarán que es el único camino para resolver la situación. El occidente habrá perdido en gran parte la batalla.

En tercer lugar, porque el marxismo se presenta como un emancipador de la clase trabajadora, de esa clase de la que Marx dijo que es "una clase con cadenas radicales, una clase en la sociedad burguesa, que no es una clase de la sociedad burguesa... que es, en una palabra, la pérdida total del hombre". "En su totalidad, la obra de Marx es la denuncia salvaje e implacable de una injusticia: la ganancia, el bienestar y el lujo de un hombre, se pagan con la pérdida, la miseria y la negación de otro", nos dice C. Wright Mills en su libro "Los Marxistas". El mensaje ideológico del marxismo es claro, dirigido a sen-

timientos primarios. Les presenta a los pobres la manera de liberarse de su pobreza, les explica que la humanidad está dividida en explotadores y explotados y que esto ya no puede seguir así. Que es pobre, no por su culpa, sino por condiciones económicas y políticas creadas por el capitalismo, las que únicamente contribuyen a su explotación, y que seguirán siendo explotados mientras esas prevalezcan. Que gracias a la revolución podrá derrotar al capitalismo, eliminando para siempre la explotación del hombre por el hombre, y formar la sociedad socialista, en la que el hombre administrará las cosas, dominará a la naturaleza, en la que no existirá pobreza y explotación. Este comunismo abarcará un mundo reconciliado consigo mismo, que verá el fin de la enajenación, la reconciliación de la esencia con la existencia, del individuo con la sociedad, etc. Como vemos se trata de un mensaje muy atractivo.

Este situarse en el centro de la miseria produce dos consecuencias: la adhesión de muchos de los que están preocupados por la injusticia social, en realidad el mensaje marxista está dirigido a los hombres más inteligentes y alertas de los países subdesarrollados y empobrecidos del mundo; y el apoyo de las víctimas de estas injusticias, que es la mayor parte de la población mundial, las cuales no se resignan ya a arrastrar una existencia miserable, llena de privaciones, sabiendo, gracias a los grandes adelantos de la comunicación tanto material como intelectual, que en los centros más adelantados se dan niveles de vida muy superiores. El marxismo no se difunde de abajo a arriba, sino de arriba a abajo: de los intelectuales el marxismo desciende y encuentra el apoyo de las masas empobrecidas y explotadas.

En cuarto lugar, el marxismo no deja lugar a dudas en cuanto al éxito futuro. El advenimiento del comunismo es algo inevitable, según la tesis de la dialéctica histórica. La que es una concepción que explica el desarrollo de la historia en base de la economía. Para Marx, la historia se explica por la lucha de clases, que es el hecho decisivo; a su vez la lucha de clases se explica por el estado de la producción y los instrumentos de producción.

La humanidad en su conjunto ha conocido cuatro formaciones: comunidad primitiva, esclavitud, feudalismo y capitalismo, el cual se descompondrá por la lucha de contrarios (capitalistas, propietarios de los instrumentos de producción, contra proletarios obreros, trabajadores desposeídos, que no cuentan más que con su esfuerzo), dando lugar al comunismo. Afirmaciones categóricas y rotundas como ésta, hallan eco en los jóvenes que sienten necesidad de seguridad, y a los que les gustan soluciones directas, sin vericuetos, ni matices.

Finalmente, el marxismo ha sabido hacer una adaptación muy interesante a la actual situación mundial. El problema más sobresaliente en la actualidad es el planteado por el mundo subdesarrollado. El marxismo ha rea-

lizado un desplazamiento de la lucha de clases, de las clases sociales representadas por Marx (capitalistas y proletarios) al terreno internacional, substituyéndolas por las nuevas clases de países (ricos o explotadores y pobres o explotados). Así como los capitalistas explotan a los proletarios, quedándose con la plus-valía producida por éstos, el comercio internacional es el medio de que se valen los países industrializados y ricos para quedarse con toda la plus-valía producida por los países subdesarrollados o pobres. Con esta visión hallan una explicación al fenómeno actual de la baja de los precios de las materias primas en el mercado mundial; baja que perjudica mucho a los países subdesarrollados, esencialmente exportadores de materias primas, exportaciones que son el único medio de conseguir las divisas necesarias para financiar sus planes de desarrollo. Por este motivo la política comercial rusa es distinta de la que siguen los países occidentales

Como se ha visto, por lo hasta aquí expuesto, el mensaje que lanzó Marx al mundo es bastante atractivo, principalmente en la situación actual. Ante este mensaje no podemos seguir la actitud del avestruz, es decir, esconder la cabeza. No podemos hacernos los indiferentes y ver al comunismo, displicentemente, como un problema lejano, pues ya toca a nuestras puertas. Pero no por eso hay que tratar despreciativamente a los que participan de estas ideas planteadas por Marx, ni verlos como animales raros, como general y lamentablemente sucede en nuestros países, sino demostrarles en el terreno de la práctica, de los hechos, que se puede lograr un mejoramiento, una revalorización del hombre, tanto cultural como económico, sin apelar a los medios totalitarios del comunismo, sino bajo un sistema democrático. Debemos, hasta cierto punto, estarle agradecido a Marx, pues como dijo recientemente Arnold Toynbee en Puerto Rico: "En mi opinión nos hubiera ido peor que como nos ha ido si este fiscal público (Marx) de nuestro modo de vida occidental, no nos hubiera hecho, sin quererlo, el gran servicio de despertar nuestras conciencias y nuestros temores".

Y para terminar, nada mejor que citar a Joseph Folliet, quien nos dice en "Doctrinas Sociales de Nuestro Tiempo": "La esperanza promovida por la doctrina marxista no podía desaparecer en cuanto se revelaran los errores de teoría y de método cometidos por Marx. Ha hecho un llamamiento a la justicia humana; y este mensaje no será extinguido desde el plano teórico, sino extirpando los vicios y los escándalos que él ha denunciado, haciendo cesar la explotación del hombre por el hombre y la enajenación. Cuando el trabajo no embrutezca más al trabajador sino que sea para él la ocasión de desarrollar su energía física y moral, su sentido de la responsabilidad, sus facultades creadoras; cuando la parte de cada uno en la renta nacional sea distribuida más equitativamente, cuando las condiciones de vida en los barrios proletarios de las ciudades no mantengan más al hombre y a su familia en un estado de deshumanización, puede ser que entonces se esfume la doctrina marxista y se acalle el grito de su desesperación".